

Usted puede obtener conferencias
como esta, visitando nuestra Página Web:

www.carpa.com

También puede escribirnos
a la siguiente direccion:

DIRECCION LOCAL:

LUZ EN UN MUNDO EN CONFUSIÓN

*Lunes, 9 de marzo de 2009
San Luis, Potosí, México*



Rev. William Soto Santiago, Ph.D.

NOTAS

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

[illegible]

[illegible]

San Luis, Potosí, México

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmandolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Tomamos el verso 2 para de ahí tomar nuestro tema, dice:

“El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.”

“LUZ EN UN MUNDO EN CONFUSIÓN.” Ese es nuestro tema para esta ocasión.

La promesa es que para el tiempo de la Venida del Mesías, la humanidad estará en tinieblas y en sombra de muerte, y por consiguiente se requiere que la luz resplandezca para que traiga entendimiento y regocijo, alegría al corazón de los seres humanos y por consiguiente una esperanza positiva, real.

Y para que esa luz resplandezca en un mundo que está en confusión conforme lo muestra aquí, lo cual corresponde al tiempo de la primera Venida del Mesías y a la segunda Venida del Mesías.

Ahora, para el tiempo en que apareció Juan el Bautista y apareció luego Jesús, estos lugares de Neftalí y de Zabulón estaban en tinieblas y en sombra de muerte, pero la promesa era que la luz iba a resplandecer y por consiguiente iba a venir gozo, alegría, regocijo en medio de ellos:

“El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.”

Y ahora, vamos a ver cómo esta Escritura profética se cumplió en la primera Venida de Cristo en este territorio de Galilea de los gentiles, y se cumplirá nuevamente en el Día Postrero en la segunda Venida de Cristo, que es el tiempo que

con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento; y nos continuaremos viendo por toda la eternidad en el glorioso Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

Dejo al ministro aquí, el reverendo Pedro Martínez Aguilar, y también al ministro correspondiente de cada país, para que les indiquen hacia dónde dirigirse para colocarse las ropas bautismales y ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo.

Aquí hay agua, hay bautisterios; y también en los demás países donde ustedes que están a través del satélite Amazonas o de internet se encuentran, y también hay ropas bautismales y vestidores de ropa donde colocarse las ropas bautismales para ser bautizados, y personas que les ayudarán.

Pasen todos muy buenas noches, y continúen con las bendiciones de Cristo nuestro Salvador.

“LUZ EN UN MUNDO EN CONFUSIÓN.”

con Espíritu Santo y Fuego y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino, quiero vivir eternamente, me rindo a Ti en alma, espíritu y cuerpo, Señor, sálvame, Te lo ruego en Tu Nombre eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén.

Y con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo, todos decimos: **¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! ¡La Sangre del Señor Jesucristo me limpió de todo pecado! Amén.**

Cristo les ha recibido en Su Reino, ha perdonado vuestros pecados y con Su Sangre les ha limpiado de todo pecado; por lo tanto, ustedes me dirán: “Ya le he recibido como mi Salvador, y ahora quiero ser bautizado en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. ¿Cuándo me pueden bautizar?”

Ya ustedes escucharon lo que es el bautismo, es tipológico, en el bautismo en agua nos identificamos con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección, el agua en el bautismo no quita los pecados, es la Sangre de Cristo la que nos ha limpiado de todo pecado, esa es la única que quita los pecados del ser humano.

El bautismo en agua aunque es simbólico, tipológico, es un mandamiento del Señor Jesucristo. Cristo fue bautizado por Juan el Bautista, los discípulos del Señor Jesucristo fueron bautizados por Juan el Bautista, los que seguían a Cristo los apóstoles los bautizaban, y los que creyeron el Día de Pentecostés fueron bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo por los apóstoles, y así ha sido todo el tiempo a través de la historia de la Iglesia del Señor Jesucristo por estos dos mil años que han estado transcurriendo de Cristo hacia acá. Y así es en nuestro tiempo también.

Por lo tanto, tienen derecho a pedir ser bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. **Y que Cristo les bautice**

estará en grandes tinieblas y sombra de muerte, no solamente aquel territorio de la tierra de Israel, sino toda la humanidad.

Ahora, veamos en el capítulo 4 del Evangelio según San Mateo, versos 12 en adelante dice:

“Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea;

y dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum, ciudad marítima, en la región de Zabulón y de Neftalí,

para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,

Camino del mar, al otro lado del Jordán,

Galilea de los gentiles;

El pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;

Y a los asentados en región de sombra de muerte,

Luz les resplandeció.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.”

Cristo dijo en una ocasión (San Juan, capítulo 8, verso 12): “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, mas tendrá la luz de la vida (o sea, la luz de la Vida eterna).” Cristo es la luz de la Vida eterna, y por consiguiente el llamado siempre ha sido: “Despiértate tú que duermes, levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo.” (Efesios, capítulo 5, verso 14). Esto San Pablo lo toma de Isaías, capítulo 60, verso 1 en adelante, que dice:

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.

Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.”

Y ahora, Cristo siendo la luz del mundo y llegando a la tierra de Zabulón y de Neftalí en Galilea de los gentiles, en

donde también encontramos a los apóstoles que eran pescadores allá en el Mar de Galilea, cuando Cristo llega a ese territorio y comienza a predicar, ahí está resplandeciendo Cristo, la luz del mundo, a medida que Él va predicando y va anunciando el Reino de Dios.

Él predicó, así como Juan, el Evangelio del Reino, y por eso es que lo encontramos a Juan y a Jesús hablando del Reino de Dios y diciéndole al pueblo que estaba cerca, y aun Jesús en una ocasión dijo: “El Reino de Dios entre vosotros está.” Es que allí estaba el Rey de ese Reino, que es Jesucristo, el heredero al Trono de David como le dijo el Ángel Gabriel a la virgen María, en San Lucas, capítulo 1, versos 30 al 36, cuando le dijo que ella concebiría y daría a luz un hijo, y le pondría por nombre Jesús, y sería llamado Hijo del Altísimo, y Dios le daría el Trono de David su Padre y reinará, y reinaría sobre todo Israel para siempre.

Ahora, vean ustedes quién es el Señor Jesucristo que nació a través de la virgen María, es el heredero al Trono de David y por consiguiente al Reino de David, es nada menos que un descendiente del rey David, y por lo tanto un Príncipe heredero al Trono de David, porque los herederos a un trono son los príncipes, que son los hijos del rey.

Y ahora, Cristo llegando al territorio de Nazaret, a ese territorio de Galilea, lo encontramos allí predicando el Evangelio del Reino de Dios, y llamando a aquellos pescadores para venir en pos de Él, y Él les promete hacerlos pescadores de hombres, porque los hombres están representados en los peces; y ahora los apóstoles van a estar representados en pescadores.

Por eso encontramos también aquellos milagros de las pescas milagrosas que hicieron los apóstoles, siendo ellos pescadores por Palabra de Cristo, pues ellos en esas diferentes ocasiones no habían pescado nada, pero Cristo les dice que

cuerpos, para que recibamos a Cristo como nuestro Salvador y así aseguremos nuestro futuro eterno con Cristo en Su Reino eterno.

Así que, es una oportunidad única vivir en estos cuerpos mortales, una oportunidad para por medio de Cristo obtener la Vida eterna.

Ya vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo, vamos a estar puestos en pie y los que están en otras naciones que han estado viniendo también a los Pies de Cristo, todos en pie también en las demás naciones, en los lugares donde se encuentran, y ya vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo.

Si falta alguna persona por venir, puede venir, y los niños de diez años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo. Cristo dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el Reino de los Cielos.”

Ya vamos a orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo. Todavía veo más personas caminando, unos segundos y ya oraremos por los que han venido a los Pies de Cristo. Con nuestras manos levantadas al Cielo, a Cristo y nuestros ojos cerrados, los que han venido a los Pies de Cristo repitan conmigo esta oración que estaré haciendo por ustedes que están aquí presentes y por los que están en otras naciones:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón, creo en Tu primera Venida, creo en Ti con toda mi alma, creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo dado a los hombres en que podemos ser salvos, creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Doy testimonio público de mi fe en Ti reconociendo que soy pecador y necesito un Salvador, y Te recibo como mi único y suficiente Salvador, Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices

planta de trigo, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, y por eso son llamados cristianos, así llevan el nombre de Cristo.

Y ahora, podemos decir sin lugar a equivocarnos, que es un privilegio grande recibir a Cristo como nuestro único y suficiente Salvador, así es como obtenemos la Vida eterna y una esperanza que no puede ser quitada de nosotros, la esperanza de vivir eternamente con Cristo en Su Reino, y por consiguiente aunque este cuerpo físico muera, no tenemos miedo, sabemos que continuamos viviendo en un cuerpo angelical en el Paraíso, y en el momento de la resurrección de los muertos en Cristo, ahí nos levantaremos; si muere nuestro cuerpo físico, vamos a resucitar, y Cristo dijo: “Y yo le resucitaré en el Día Postrero.” San Juan, capítulo 6, versos 39 al 40; y San Juan, capítulo 11, versos 25 al 27, que fue lo que fue hablado allá cuando fue a resucitar a Lázaro, el hermano de Marta y María.

Marta le dice: “Yo sé que resucitará en el Día Postrero,” ella sabía, y eso todos también lo sabemos, que la resurrección de los muertos creyentes en Cristo será realizada por Cristo en el Día Postrero, y el Día Postrero es el séptimo milenio de Adán hacia acá, porque un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día, dice Segunda de Pedro, capítulo 3, verso 8, y el Salmo 90, verso 4.

Así que, estamos esperando la resurrección de los muertos en Cristo, porque luego que ellos sean resucitados, los que estemos vivos en ese tiempo, seremos transformados y entonces tendremos un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, como el cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador, y joven para toda la eternidad, como el cuerpo glorificado que Cristo tiene está tan joven como cuando subió al Cielo, porque el cuerpo glorificado no se pone viejo como estos cuerpos de carne que tenemos en la actualidad, los cuales son temporales, es por un tiempo que estamos en estos

boguen mar adentro y echen la red, y así ellos hicieron y la red se llenó, la embarcación de ellos se llenó y pidieron que otros que estaban en otra embarcación: Jacobo y Juan vinieran ayudarlos y también se llenó la embarcación de Jacobo y Juan, y casi se hundían esas embarcaciones de tantos peces. Esa es una pesca milagrosa, pues no habían pescados y luego cuando Cristo les dice que tiren la red mar adentro, encuentran peces.

Y ahora, eso es tipo y figura de lo que Dios haría por medio de los apóstoles que por mandato de Cristo tirarían la red de la predicación del Evangelio de Cristo; miren a Pedro, la tiró la red del Evangelio de Cristo el Día de Pentecostés, y fueron pescados como tres mil personas, las cuales recibieron a Cristo como Salvador y fueron bautizadas en agua en Su Nombre. Luego en otra ocasión tiró la red del Evangelio y como cuatro mil personas recibieron a Cristo y fueron bautizadas también; y así iba creciendo la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, para el tiempo final la pesca milagrosa de San Juan, capítulo 21, cuando ya Cristo había resucitado, y ellos en Nombre del Señor, en la Palabra del Señor echaron la red, pues habían tratado de pescar, estaban pescando toda noche y nada habían pescado.

Y ahora, Cristo les dice que tiren la red a la mano derecha y hallarían peces, o sea, Cristo los creaba para ellos, porque Cristo creaba lo que no existía cuando era necesario, multiplicó los panes y los peces también.

Y ahora, encontramos que cuando tiran la red y la sacan, está tan llena de peces grandes, que casi no podían con la red, y pidieron también ayuda, y la red no se rompía y eran peces grandes, los sacaron a la orilla, los contaron y era 153 peces grandes.

Por lo tanto, con peces grandes se llena la red, con una cantidad de peces no muy grandes, porque los peces son

grandes, eso es tipo y figura de la pesca milagrosa que va a ser efectuada en este tiempo final.

Y ahora, hemos visto que Cristo es la luz del mundo y que Cristo es el que alumbra el alma, el corazón del ser humano, para que vea el camino de la Vida eterna, el camino que lleva a la Vida eterna, que es Cristo, Él dijo: “Yo soy el camino, la verdad, y la vida, y nadie viene al Padre, sino por mí.”

No hay otro camino que pueda llevar al ser humano a Dios, solamente hay uno, y ese camino tiene un Nombre: SEÑOR JESUCRISTO, Él es el único que nos puede dar Vida eterna, porque Él tiene la exclusividad de la Vida eterna. Dice Primera de Juan, capítulo 5, versos 10 a 13, que Dios nos ha dado Vida eterna, y esta vida está en Su Hijo (o sea, en Jesucristo), dice: “El que tiene al Hijo, tiene la vida (o sea, tiene la Vida eterna); mas el que no tiene al Hijo, no tiene la vida.” Puede decir que está vivo, pero no tiene la Vida eterna que es la importante. Y la buena noticia para los creyentes en Cristo, dice ahí San Juan, capítulo 5, verso 13... dice, vamos a leerlo aquí para que lo tengan claro en sus mentes, porque es una noticia muy buena para todos los creyentes en Cristo:

“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.”

La buena noticia es que los creyentes en Cristo tienen Vida eterna, se han levantado de entre los muertos porque la luz de Dios, que es Cristo, ha resplandecido para ellos. Levantarse de los muertos, dice San Pablo: “Despiértate tú que duermes, levántate de entre los muertos y te alumbrará Cristo.”

¿Qué misterio hay ahí en esas palabras? Es que cuando Adán y Eva pecaron, murieron a la Vida eterna y por consiguiente toda esa descendencia, todos los seres humanos que han venido, descendientes de Adán y Eva han venido muertos a la Vida eterna, pero con una vida temporera que se

y yo les doy vida eterna.”

La Voz de Cristo es el Evangelio de Cristo siendo predicado, y las ovejas de Cristo son aquellos que escuchan el Evangelio y reciben a Cristo, siguen a Cristo, y Cristo les da Vida eterna, esa es la única forma en que la persona puede recibir la Vida eterna. No hay otra forma, solamente hay una, y esa es la forma establecida por Dios.

Por lo tanto, no buscamos otra forma porque no la hay, Dios solamente ha establecido la forma que anuncia el Evangelio de la Gracia, el Evangelio de Cristo, Jesucristo como el único y suficiente Salvador de todo ser humano, Él es el único que murió por mí, ¿y por quién más? Por cada uno de ustedes llevando nuestros pecados en la Cruz del Calvario.

Por lo tanto, Él tomó nuestros pecados y por eso se hizo mortal y por eso murió, murió en lugar de nosotros, éramos nosotros los que teníamos que morir. Él dijo: “Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva.”

Cristo se tipifica, se representa en el grano de trigo, Él tenía que morir porque de otra forma la humanidad moriría en aquellos días, pero el juicio de Dios que tenía que caer sobre la humanidad, cayó sobre Jesucristo, porque Él tomó nuestros pecados.

Y ahora, Cristo al morir y resucitar y ascender al Cielo, luego el Día de Pentecostés nació la Iglesia del Señor Jesucristo que es la planta de trigo producto del grano de trigo, Cristo, el cual murió, y esa planta de trigo lleva muchos granos de trigo, mucho fruto, que son los hijos e hijas de Dios, son los miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo, los cuales son los creyentes en Cristo nacidos de nuevo. Tan sencillo como eso.

Y ahora, cada uno de los que reciben a Cristo, son bautizados en agua en Su Nombre, y Cristo los bautiza con Espíritu Santo y Fuego, nacen como un grano de trigo en la

Cristo también dijo en San Mateo, capítulo 7, versos 13 al 14, que el camino que lleva a la Vida eterna es angosto, y que la puerta también es angosta. Eso también lo habló en San Juan, capítulo 10, verso 9, cuando dijo: “Yo soy la puerta, el que por mí entrare, será salvo,” está hablando ahí en esa parábola, en donde tipifica a los hijos de Dios con ovejas, y Cristo se tipifica en el Buen Pastor.

Pueden continuar viniendo a los Pies de Cristo, les voy a leer el pasaje de San Mateo, capítulo 7, verso 13 al 14 que dice:

*“Entrad por la puerta estrecha (¿y quién es la puerta estrecha? Cristo: ‘Yo soy la puerta, el que por mí entrare, será salvo’)... **entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella;***

porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”

Para hallar esa puerta angosta, tiene que resplandecer Cristo la luz del mundo, como resplandeció allá en Galilea de los gentiles. Y ahora ha estado resplandeciendo Cristo, la luz del mundo por medio de la predicación del Evangelio de Cristo, el Evangelio de la luz, el Evangelio de Cristo, ha estado resplandeciendo en vuestros corazones para ver la puerta angosta, entrar por ella, para llegar a la Vida eterna, y así por consiguiente llegar al Padre celestial.

Dios tiene mucho pueblo aquí en San Luis, Potosí, y también en todas las ciudades de la República Mexicana y los está llamando en este tiempo final. “Si oyes hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón,” Él te está llamando para darte Vida eterna, Él lo dijo en la parábola del buen Pastor y las ovejas, cuando en el capítulo 10, verso 27 en adelante dice Cristo (de San Juan):

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen,

les acaba en cierto tiempo.

Pero a la Vida eterna la humanidad está muerta; y toda persona que desea vivir eternamente, tiene que despertar: “Despiértate tú que duermes, y te alumbrará Cristo.” Y entonces la persona recibe una resurrección espiritual, resucita a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno, y así somos trasladados de entre los muertos, de entre las tinieblas y sombra de muerte, al Reino de luz de Jesucristo el Hijo de Dios, y entonces tenemos la esperanza de vivir eternamente con Cristo en ese Reino divino que va a ser establecido en este planeta Tierra.

Recuerden que la vida en estos cuerpos que tenemos es temporera, y tiene un propósito: que escuchemos la predicación del Evangelio de Cristo, nazca la fe de Cristo en nuestra alma, creamos en Cristo y demos testimonio público de nuestra fe en Cristo recibéndole como nuestro único y suficiente Salvador, para ser rociados con la Sangre de Cristo, ser lavados de todo pecado con la Sangre de Cristo nuestro Salvador; porque nosotros no podemos quitarnos nosotros mismos nuestros pecados; no podemos ir a la farmacia o al supermercado y comprar un blanqueador para darnos un baño y que se vayan los pecados, solamente hay un blanqueador, y es la Sangre de Jesucristo nuestro Salvador, el único blanqueador que quita el pecado del ser humano y por consiguiente lo presenta delante de Dios como si nunca en la vida hubiese pecado.

Solamente la Sangre de Cristo es la que hace esa labor, ni siquiera el bautismo en agua, ni siquiera el agua en el bautismo nos puede quitar el pecado, es la Sangre de Cristo nuestro Salvador.

El bautismo en agua es un mandamiento de Cristo para que todos aquellos que en Él creen, sean bautizados en agua en Su Nombre, Él dice: “El que creyere y fuere bautizado, será

salvo.” En el bautismo en agua la persona se identifica con Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección.

Cuando la persona recibe a Cristo como Salvador, muere al mundo, tipológicamente, no es que muere literalmente; y cuando es bautizado en agua en Su Nombre, tipológicamente está siendo sepultado; y cuando lo levantan de las aguas bautismales, está resucitando a una nueva vida: a la Vida eterna con Cristo en Su Reino eterno.

Dios hace las cosas sencillas para que esté al alcance de todas las personas, y la salvación y Vida eterna Dios la ha simplificado tanto, a tal grado que hasta los niños pueden entender, hasta las personas que nunca han ido a la escuela, puedan entender. Todo es simple para que todos los seres humanos tengan la misma oportunidad. Para eso se predica el Evangelio de Cristo en forma sencilla.

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.” Dijo Jesucristo en San Marcos, capítulo 16, versos 15 al 16.

Cuando la predicación del Evangelio es escuchada por alguna persona, está resplandeciendo la luz para esa persona, resplandece la luz del Evangelio, la luz de Cristo, Cristo por medio del Evangelio está resplandeciendo para esa persona, para que así la persona sea llena de la luz, del conocimiento, del camino a la Vida eterna, que es Cristo nuestro Salvador.

Por lo tanto, toda persona que ha escuchado la predicación del Evangelio de Cristo y lo ha recibido como Salvador, al nacer la fe de Cristo en su alma y ser bautizado en agua en Su Nombre y Cristo bautizarlo con Espíritu Santo y Fuego, ha recibido el nuevo nacimiento, ha nacido de nuevo, ha nacido en el Reino de Dios y por consiguiente tiene Vida eterna y puede decir: “La luz de Dios que es Cristo, resplandeció en mi

alma y ahora tengo Vida eterna.”

Yo recibí a Cristo como mi Salvador cuando escuché la predicación de Su Evangelio y nació la fe de Cristo en mi alma, así resplandeció la luz divina para mí *acá* en mi alma, y ahora tengo Vida eterna. Cuando se me acabe esta vida terrenal no tendré ningún problema, seguiré viviendo eternamente, continuo viviendo en alma y en espíritu en otra dimensión que es llamada el Paraíso, donde están allí los apóstoles San Pedro, San Pablo y todos los creyentes de aquellos tiempos y todos los creyentes de los diferentes siglos, desde los apóstoles hasta este tiempo; o sea, todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo están en el Paraíso los que ya han muerto físicamente.

Y nosotros los que estamos vivos estamos aquí, siendo alumbrados por la luz divina que es Cristo nuestro Salvador. Si oyas hoy Su Voz, no endurezcas tu corazón, Él te está llamando, la luz del Evangelio está resplandeciendo en tu alma, para tomar el camino que lleva a la Vida eterna, que es Jesucristo, te está alumbrando el camino a la Vida eterna, te está mostrando cuál es el camino que es Jesucristo nuestro Salvador, y por consiguiente ha nacido la fe de Cristo en tu alma, estás creyendo en Cristo y ahora puedes dar testimonio público de tu fe en Cristo, recibéndole como tu único y suficiente Salvador, porque la fe viene por el oír la Palabra de Dios, el Evangelio de Cristo, y “con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” [Romanos 10:10]

Ahora tienes la oportunidad de confesar a Cristo como tu único y suficiente Salvador para salvación de tu alma. Vamos a dar unos minutos mientras vienen a los Pies de Cristo las personas que todavía no lo han recibido y ha nacido la fe de Cristo en su alma, en su corazón, al resplandecer la luz del Evangelio de Cristo en vuestros corazones, y así han visto el camino a la Vida eterna que es Jesucristo nuestro Salvador.